

## *La Imposibilidad de Lealtades Divididas*

---

Uno de los hechos menos observados sobre los Fariseos es que ellos eran “avaros” (Lucas 16:14) “amadores del dinero” –NASV). Jesús relaciona la parábola del mayordomo infiel para su beneficio, pero ellos se burlaron al final de su lección. No puede ser de ninguna sorpresa entonces, que un sermón que estuvo en gran medida dirigido a las formas torcidas y corruptas de la mente Farisea debiera contener una advertencia dura sobre los peligros de un excesivo afecto por las cosas. La codicia es sutil. Es una clase de cáncer espiritual que parece acomodarse muy fácilmente con grandes muestras de piedad. No tiene la fealdad abierta de una inmoralidad flagrante, sin embargo, esta “mundanalidad respetable” por su sutileza, se hace más peligrosa.

**“Ninguno puede servir a dos señores...”** (Mat.6:24). Para mostrar la imposibilidad de intentar dividir la diferencia entre Dios y el mundo, Jesús emplea la ilustración de un hombre intentando servir a dos amos. La fortaleza de su lenguaje será mejor sentida si reconocemos que la palabra que traduce “siervo” viene de la palabra Griega *douleuein*, la cual significa “ser esclavo de”. La palabra que traduce “amo” es *kurios* (a menudo traducida como “Señor”) la cual sugiere total propiedad y control. Un hombre simplemente no podía ser esclavo de dos amos, ambos demandando de él un total servicio. El esfuerzo resultaría en satisfacer a ninguno de los dos y hacer la vida de un esclavo que miserable. Él finalmente sería forzado por una situación imposible e intolerable para resolver su miseria al elegir entre los dos.

“*Mammon*” viene de una palabra Aramea común que significa riqueza. Es a menudo usada aquí y en Lucas 16:9, 11, 13. Aunque es en una medida personificada por Jesús, no hay pruebas para su existencia de una deidad Siria por ese nombre en los tiempos del Nuevo Testamento. El contexto indica que el Señor ésta simplemente dirigiéndose al amor del dinero como un rival del verdadero compromiso con Dios. En Lucas, la expresión “riquezas injustas” (Luc.16:9, 11) es usada, probablemente significando no tanto que hay algo intrínsecamente malo sobre las riquezas sino que el dinero y las posesiones materiales habían sido atendidas muy frecuentemente a menudo con afectos y conductas impías.

No hay tal cosa como una pequeña codicia. El amor por las cosas no tolera rivales y Dios finalmente será forzado a salir de nuestras vidas (1 Jn.2:15-17). Por esta razón, el dinero se convierte muy peligroso para entretener en nuestro corazón por cualquier fascinación con la riqueza de este mundo. El Materialismo tiene un apetito voraz y muy pronto consumirá la personalidad que le abre sus puertas. Sin embargo, cuando este finalmente gobierna sin límites, no traerá paz ni satisfacción – Ninguna felicidad duradera. Dios también desea tenernos exclusivamente para Sí mismo, pero para nuestro beneficio, no el Suyo. El dinero nos consumirá. El dinero nos llenará. Los hombres quienes han sido hechos para Dios no conocerán la paz separados de Él.

El mundo Greco Romano en el que el evangelio primeramente vino era un mundo donde los hombres no fueron llamados a elegir entre dioses, sino a buscar servir a tantos como sea posible. Hubo siempre un lugar en el Partenón Romano para otro dios u otro culto misterioso, y los hombres estaban más interesados en servir a pocos dioses que servir a muchos (Hech.17:22-23). Ninguna de las deidades realizaba algún reclamo exclusivo sobre las vidas y los reclamos consistían en más ritos que en asuntos morales.

La única religión excesivamente diferente de las religiones del mundo antiguo fue la religión de los Judíos. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob estuvo implacablemente en guerra contra todas las demás deidades, no tolerando ningún rival, y demandando la absoluta lealtad (Exo.20:3-4; Deut.6:4-5). Y fue a este espíritu y a este desafío para realizar una elección radical e inequívoca que Jesús enfatizó en toda Su enseñanza y especialmente aquí en el Sermón del Monte.

No debiera sorprendernos que el Dios “que hizo el mundo y todo lo que en el hay” debiera demandar el primer lugar en nuestras vidas. ¿Qué otro lugar pudiera Aquel por quien respiramos concebiblemente requerir? Está más allá de toda creencia que el verdadero y santo Dios toleraría El mismo el ser colocado en nuestros corazones meramente por debajo de las riquezas inertes del mundo. Aun nuestras propias familias no deber volverse rivales frente a Él (Mat.10:37) y más significativo que todo, aun nuestras propias vidas (Luc.14:26).

*Mammon* dejarán de atraernos tan perniciosamente hasta que finalmente reconozcamos que las riquezas no tienen un poder o realidad independiente – Y aun las riquezas mismas, como todo en la creación, son finalmente trazables al grande y santo Dios. Él es el Único quien nos “da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Tim.6:17) y nos da “tiempos fructíferos, llenando de sustento y alegría nuestros corazones” (Hech.14:17). Él es mucho más que eso. Él es quien otorga “Toda buena dádiva y todo don perfecto” (Stg.1:17). En Cristo, “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col2:9-10). Nuestra fascinación con el dinero es sólo otro caso donde necesitamos evitar la necedad de los antiguos Gentiles quienes “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos” (Rom.1:25).